

Acerca del Ing. Agr. Nicolás "Ruso" Chebataroff

"No es fácil" (utilizando una frase muy usada por él) realizar una descripción de lo que fue la trayectoria de Nicolás "Ruso" Chebataroff. Se puede hacer de dos formas: describiéndola tal cual fue, o darle la impronta de haberla conocido tan de cerca e incluso haber transitado en conjunto una larga etapa de la misma. Intentaremos una mezcla de las dos.

Recién recibido de Agrónomo, en el año 1967, el Ruso llega a Treinta y Tres, a trabajar en el Proyecto de Desarrollo de la Cuenca de la Laguna Merín, financiado por FAO. Oriundo de Paysandú, nacido en la Colonia San Javier. Esto lo vincula a toda la zona arrocera, ya que el arroz en este proyecto, es la base fundamental.

El gusto por el pago nuevo, y su casamiento con Flor Gorosito, lo afincan definitivamente. Se crea en esos momentos el Campo Experimental de Paso de la Laguna.

En 1970, se crea la Estación Experimental del Este, quedando el Ingeniero Agrónomo Carlos Mas encargado de pasturas, y el Ruso de la parte agrícola.

En investigación de arroz, todo estaba por hacer. Ahí comienza lo que tal vez, poco más de 10 años después, se convirtió en un ejemplo a nivel Nacional e Internacional de Investigación de arroz, del equipo técnico de la E.E.E, liderado por el Ruso.

En ese trayecto se realizó el acuerdo con el sector arrocero privado, que fue una etapa clave para desarrollar tecnología en directa vinculación con la producción. Siendo el Ruso un investigador nato, un científico, este contacto directo con la producción, le permitió desarrollar una de sus principales características, que era nutrirse permanentemente de lo que ocurría en las chacras para sus trabajos, buscando soluciones a corto plazo.

En el permanente ajuste de tecnologías de manejo y avances en el estudio genético de variedades, una de sus labores más destacadas, surge en 1987 la variedad El Paso 144, seleccionada por él, que sin lugar a dudas cambia el desarrollo del sector arrocero hasta la fecha. Esta variedad en particular, es la que permite a través del tiempo, el fuerte ajuste en el manejo de las tecnologías, que nos ha permitido estar al tope de los rendimientos a nivel mundial, factor muy determinante de la competitividad del cultivo. También surgió la variedad Tacuarí, posteriormente registrada por INIA con buen suceso.

En 1990 se crea el INIA, y el Ruso continúa su labor en la actividad privada. En el ejercicio libre de la profesión, se crea la Consultora ASINAGRO, que en los trabajos de Asesoramiento y Consultoría realizados en diferentes países, me permitieron comprobar el enorme respeto a su trayectoria, en diferentes regiones.

Siempre estudiando y manteniendo su cabeza en la punta de las tecnologías, la consultora se mantuvo durante 20 años en el desarrollo de las mismas.

Con las dificultades que significa mantener un campo experimental de desarrollo de variedades en forma privada, logra sobrellevarlas y comenzaban a surgir productos del mismo, como es hoy la variedad Arrayán. Como el decía, esto es solo el principio y ni cerca de lo mejor que va a salir. Lo que mas quiso transmitir en sus últimos momentos, eran todas las cosas buenas que habían en ese programa, que las continuaría ni bien saliera.

Tenía un permanente inconformismo con los resultados ya que buscaba la perfección. Cada vez que surgía una nueva variedad, o se desarrollaba una nueva tecnología, enseguida creía que había algo más para hacer o mejorar. Eso lo mantenía permanentemente pensando, estudiando y creando. Esto también lo llevó a no terminar nunca su libro, ya que cuando estaba pronto para publicar, seguro que en ese ínterin surgía algo nuevo que no iba a estar en el mismo, por lo que frenaba la publicación.

Nos deja deberes. Debemos registrar para las nuevas generaciones, lo que fue la vida de un agrónomo dedicada al cultivo de arroz, que con su condición de científico con los pies en la chacra y los colaboradores de cada una de sus etapas, fue protagonista en la transformación del mismo. Todas esas cosas escritas y no publicadas, deben ser conocidas. Sus pasiones fueron su familia y el cultivo de arroz y por qué no, las grandes tertulias con amigos y asados, donde los diferentes temas no permitían que las horas fueran suficientes.

Polémico pero franco. Removedor permanente de los intelectos. Una personalidad diferente. Siempre levantando polvareda. Un amigo.

Para terminar hago eco de las palabras de su hija en la despedida: "que en cada siembra y cosecha, haya un recuerdo para el Ruso, que desde donde esté, bregara por los buenos rendimientos"

Hernán Zorrilla